

## PROPUESTA PEDAGÓGICA 2008

ARQS. GUSTAVO AZPIAZU - PABLO SZELAGOWSKI - AUGUSTO GONZÁLEZ

### 00. Índice

- 01. Introducción
- 02. El camino de la Historia
- 03. Historia y Proyecto
- 04. Crítica, Historia Arquitectura y Proyecto
- 05. Relación Historia-Ciudad
- 06. Historia de la Arquitectura en la formación de arquitectos
- 07. Posición ante la enseñanza de la Historia
- 08. Contenidos y Desarrollo Pedagógico Anual
- 09. Programa de la Materia
- 10. Bibliografía recomendada

### 01. Introducción

Esta propuesta pedagógica trata de sintetizar una interesante relación entre el conocimiento del pasado (Historia) y las expectativas de futuro (Proyecto). Nace de una experiencia pedagógica muy particular; consistente en nuestra doble función como docentes de un Taller de Arquitectura y otro de Historia desde 1984. Esta situación nos permitió tener una interesante evaluación de las relaciones entre esas dos áreas del conocimiento y de la formación en arquitectura, sobre todo en el período en que ambas materias se dictan en paralelo.

Globalmente, podemos decir que no se verifican cambios importantes en lo proyectual, las argumentaciones y las mecánicas de proyecto cuando la historia se toma como una materia accesoria casi de interés general o como cultura general. Pareciera que en algunos casos la Historia es una materia autónoma y que los buenos resultados obtenidos en sus clases prácticas no son factores de enriquecimiento, entusiasmo y desarrollo de la capacidad necesaria para la

realización del acto proyectual de arquitectura, sino que es un conocimiento que queda dentro de esa área específica, no trasladable.

Algo similar sucede desde los Talleres de Arquitectura, donde los alumnos mejor preparados, no sienten la necesidad de la investigación histórica, teórica ó crítica para aplicarla sobre los temas sobre los que está trabajando proyectualmente.

Es por esto que en términos conceptuales nos interesa la Historia como arquitectos, es decir, como proyectistas, pues ella es el Pasado Disciplinar, es la Memoria de la Arquitectura, memoria de una disciplina que debe innovar y mejorar las condiciones futuras de una sociedad. Esta historia a la cual aspiramos, es una actividad que está basada en preguntas relacionales entre objetos de diversos tiempos o entre ideas o actitudes proyectuales de diferentes momentos.

Ya se ha buscado demasiado en el proceso Histórico de la arquitectura en términos de datos, documentos y constataciones documentales; la sociedad de la información ha contribuido en gran medida para la difusión de material específico. Es por esto que creemos que hoy se necesita saber más aún sobre la capacidad de ese pasado, de esa memoria disciplinar, de entregarnos los medios, las interpretaciones, las conjeturas que permitan la elaboración de proyectos, es decir, el lanzado hacia el futuro, razón primordial de la disciplina y de la actividad proyectual transformadora.

Las palabras que definen el carácter de una actividad del conocimiento no pueden significar cosas endurecidas o vaciadas de gran contenido por un uso inconsciente, preestablecido o automático, sino que deben ser constantemente revisadas en búsqueda de nuevas formas de actuar con aquella para la creación de un mejor medio humano.

Es así entonces que no nos interesa hablar de HISTORIA como narrativa sino que preferimos hablar de ella como PASADO de una disciplina, de su memoria viva como legado operable.

Tampoco queremos referirnos a la TEORÍA como algo tan inalcanzable, recurso sólo para grandes intelectuales o filósofos, sino hablar y trabajar con ella en términos de ARGUMENTOS, que aporten direcciones de trabajo conjetural productivo.

Preferimos no entender la historia como BIOGRAFÍA sino como un PSICOANÁLISIS interrelacionado de hechos, objetos, ideas y procedimientos operacionales que los han derivado en una materialización determinada.

En términos pedagógicos, cada uno de los niveles de la materia Historia, tiene su propia problemática acotada por dos factores principales: el primero se centra en el cambio de complejidad y de exigencia que se produce a la altura del tercer año de la carrera. El segundo, se localiza en la formación personal de cada alumno, sus intereses y preocupaciones en el campo de la teoría, la práctica y la crítica arquitectónica, como factores básicos de la actividad proyectual.

En el Nivel I de Historia, que se corresponde actualmente con el III de Arquitectura, se encuentra una mayoría de alumnos con dificultades para abordar problemas de teoría arquitectónica. También se percibe en gran medida la ausencia de un método para adquirir los conocimientos adecuados y pertinentes a la tarea proyectual.

En Nivel II de Historia (IV de arquitectura) las carencias están manifiestas generalmente en la confusión generalizada a la hora de determinar los argumentos

teóricos del proyecto. Así mismo se producen indeterminaciones y dudas respecto de los principales elementos constitutivos del proyecto u obra tratada.

Por último en el Nivel III (V de Arquitectura), la principal falencia, se comprueba en la falta de mecanismos sistémicos para abordar la crítica en general, y particularmente ejercerla sobre la propia producción proyectual. Podemos sintetizar estas falencias de la formación arquitectónica como un proceso que visto dentro de un continuo, se podría describir dentro de los siguientes ítems:

1. Incapacidad para adquirir y ordenar conocimientos específicos.
2. Imprecisión en el manejo de teorías y mecanismos proyectuales.
3. Poca profundización en los conceptos y despliegues teóricos y escaso manejo de sistemas de crítica arquitectónica.

Para modificar la tendencia que indica este diagnóstico, entendemos que se deberían implementar dos líneas de acción. Una de ellas destinada al conocimiento estructurado de las "teorías" de la arquitectura en los distintos períodos de la historia. La otra se encargará de sistematizar las "prácticas" proyectuales propias y las del pasado de la disciplina.

A partir de esta preocupación, creció el interés por vincular las "teorías" revisadas en Historia con las "prácticas" desarrolladas en Arquitectura, encuadradas en "investigaciones" adecuadas y controladas por una "crítica" sistémica, integrando ambas áreas, sin que pierdan su especificidad.

## **02. El camino de la Historia**

La complejidad de la comprensión del campo de trabajo y del cometido de la Historia no puede separarse de las formas en que se las ha designado. Varias lenguas han decidido ejercer una distinción entre campos de trabajo cercanos que el idioma español no ha conseguido proponiendo un solo vocablo para lo que en otros idiomas lleva a diferentes caminos de acción, aseveración y metodología.

Geschichte – History - I storia nos remiten a una trama compleja de acontecimientos, mientras que Historie – Story - Storia refieren a una forma de relato que cuenta a la primera. Nuestra incapacidad de diferenciarlas lingüísticamente produce un sentido en único vocablo con extensiones ambiguas y confusas, que se traducen naturalmente en dislocaciones conceptuales y por ende en dificultades operativas del objeto de trabajo.

Ni la profesionalización progresiva de la disciplina histórica a lo largo del siglo XIX ni el diálogo privilegiado de las ciencias sociales durante el siglo XX permitieron acortar las distancias entre la práctica de la historia del pensamiento y la historia realizada por filósofos. La misma historia se encargó de establecer una interrogación constante sobre conceptos y nociones utilizadas por el historiador profesional enfrentando una epistemología de la historia con una atención historiográfica a los análisis propuestos por historiadores del pasado pre moderno.

A partir de los años '80 se desarrollan posiciones mucho más pragmáticas a partir de la reconfiguración del tiempo, la revalorización de la corta duración, la acción situada y el acontecimiento, figuras típicas de un espacio humano globalizante e

hiperconectado. Se acudió a las mismas fuentes históricas de siempre, pero ahora a partir de las huellas dejadas en la memoria colectiva por los hechos, los hombres, los emblemas del pasado, pero en otro sentido de la duración.

En el contexto de la moda conmemorativa actual producto de la crisis del horizonte de expectativa de un presente marcado por la ausencia de proyecto de nuestra sociedad moderna, algunos ven que la disciplina histórica está llamada a reconciliarse con el mismo presente. El nuevo régimen de historicidad sigue mirando hacia el devenir pero ya no es la simple proyección de un propósito, sino que se invita al historiador a reactivar las potencialidades del presente a partir de las posibilidades no verificadas del pasado, en una especie de exhumación de la pluralidad de las escrituras de la historia.

Parece preciso ahora visitar el pasado de la disciplina histórica para comprender mejor su sentido, a través de una doble interrogación, por un lado historiográfica, sobre la práctica de los propios historiadores, y por otro especulativa trabajando desde la tradición de la reflexión sobre la historia.

La Historia, como modo de discurso específico, nació a través de un lento proceso de acercamientos y cortes sucesivos con el género literario, en torno de la búsqueda de la verdad sobre el pasado.

La figura de Heródoto encarna la tensión de una escritura ampliamente marcada por su lugar de origen pero que inicia sin embargo un proyecto en situación de ruptura: el del nacimiento de un nuevo género, la Historia. Heródoto sustituye al poeta narrador de leyendas y dispensador de gloria inmortal para los héroes, por el trabajo de la indagación (historié) llevada a cabo por un personaje hasta ese momento desconocido, al que se le asigna la tarea de demorar la desaparición de las huellas de la actividad de los hombres.

Heródoto presenta los resultados de su indagación, a fin de que el tiempo no suprima los trabajos de los hombres y para que las grandes hazañas humanas no caigan en el olvido. Con Heródoto nace el historiador por el uso del nombre y de la tercera persona puesto que establece una distancia y una objetivación con respecto a la materia que narra.

De alguna manera su innovación radica en efectuar una serie de desplazamientos que posibilitan la aparición del género histórico; no celebra sólo el recuerdo de las meras proezas sino que intenta en cambio guardar en la memoria las acciones de los hombres, glorificando a los héroes junto con los valores contenidos en las sociedades en el marco de la ciudad.

La conciencia política y la progresiva identidad ciudadana hacen posible el desplazamiento de la colección de leyendas homéricas hacia el campo de lo histórico en una perspectiva pragmática que permitirá una transmisión de la herencia de un pasado cultural a las generaciones futuras. El gran vuelco que preside el nacimiento de la historia consiste en el establecimiento de una comunidad ciudadana, la fundamentación principal de la polis.

El relator de la verdad ya no es un actor y se convierte, en cambio, en el ausente de la historia: esa es la posición asumida entonces por el historiador, cuyo discurso es la marca misma de la diferencia, atestiguada por el uso de la tercera persona que le permite desplegar libremente su relato resultando una estructura especular entre la narración del pasado y el presente.

Ese “entre”, ese espacio textual desplegado, constituye la característica más significativa de la operación historiográfica, y produce un régimen de historicidad en el cual el pasado se entrelaza en el presente.

Las Historias de Heródoto llegaron a ser el lugar en el cual el historiador no ha dejado de interrogarse sobre su identidad. En ellas encuentra las raíces de una humanización del tiempo real, una participación del hombre en una temporalidad más sensible, mientras que el mito o la leyenda contenían otro tipo de ciclos, atemporales o circulares.

El testimonio de la verdad se sitúa allí en el ver, en la mirada la cual constituye el instrumento privilegiado de conocimiento en el mundo griego antiguo como aseveraba Aristóteles: “Preferimos la vista a todo el resto. La causa radica en que la vista es, entre todos los sentidos, el que nos permite adquirir más conocimientos y nos descubre más diferencias.” Desde este punto de vista, el relato histórico pretende llevarnos a creer que el ojo escribe, lo cual induce a otorgar una primacía a la percepción, a la oralidad sobre la escritura, que pasa entonces a un papel secundario. Cuando falta la visión, existe la posibilidad de recurrir a lo que se ha escuchado decir, y de ese modo se confirma una vez más la dominación de la oralidad. Es el momento en que la jerarquía atribuida a lo escrito sufre cierta desvalorización. El escrito fue patrimonio del imperio egipcio, donde los escribas cumplían el papel de custodios de las prerrogativas de un soberano autócrata, perteneciendo, por lo tanto, a una zona de sombra del mundo ajeno a la naciente democracia.

Tras una nueva relegación durante el siglo XIX en nombre del recelo con que se miran las fuentes orales, la demostración que hace François Hartog equivale a aprehender la pertinencia de esos dos calificativos aparentemente contradictorios de un Heródoto padre de la historia y por lo tanto de la verdad y, al mismo tiempo padre de las mentiras. Esta situación remite nuevamente a la ambivalencia del discurso histórico, confinado en su totalidad dentro de la tensión existente entre lo real y la ficción.

Heródoto sufre una descalificación inmediata por parte de su discípulo Tucídides cuando le reprocha estar aun demasiado cerca de la leyenda y demasiado lejos de las estrictas reglas del establecimiento de la verdad, señalando que aquél intentaba ser agradable para con el oyente a través de hechos no probables instalándolos en la categoría de Mito.

Con la aparición de Tucídides la verdad se convierte en la razón de ser del historiador puesto que plantea una serie de reglas constitutivas del método a seguir: “Sólo hablo como testigo presencial o después de hacer una crítica tan cuidadosa y completa como sea posible de mis informaciones”.

Al delimitar su campo de investigación a lo percibido por él mismo, Tucídides reduce la operación historiográfica a una restitución del tiempo presente resultante de una anulación del narrador, dando un paso al costado para dejar hablar a los hechos con mayor claridad.

Sin embargo, Nicole Loraux señala que mediante esta actitud el historiador invalida cualquier visión ulterior diferente a la suya pues las generaciones futuras no habrán conocido los hechos relatados del mismo modo que sus predecesores.

Pero por otro lado es notable su intención de desenmascarar la ilusión de cierre de expedientes históricos, idea defendida durante mucho tiempo entre los historiadores.

Tucidides se constituye en historiador para poner orden en el caos de acontecimientos. Para él, como para Heródoto, la historia es asunto de hombres y, por lo tanto, hunde sus raíces en lo más profundo de la psicología. Tucídides impregna a su obra de historiador una condición pedagógica que tendrá implicancia en el futuro: el concepto de las lecciones de historia. Tras constatar la declinación del imperio ateniense, pretende extraer sus enseñanzas para las generaciones venideras y define su obra en ruptura con el carácter lúdico de la actividad literaria: "Más que un fragmento pomposo compuesto para el auditorio de un momento, se encontrará aquí un capital imperecedero". El historiador es, entonces, un verdadero clínico, y la calidad de su diagnóstico es proporcional a la proximidad que puede obtener con respecto a su objeto de estudio.

Tucidides, como Heródoto, privilegia el ojo y la mirada en cuanto fuentes de verdad pero, a diferencia del anterior, desestima toda fuente indirecta, el "relatar lo que se dice". El saber histórico consiste para él exclusivamente en el ver. De alguna manera esto condena al historiador a limitar su campo de investigación al periodo que le es contemporáneo y el lugar donde está situado transformándolo sólo en cronista.

La herencia transmitida por Tucídides con su insistencia en la verdad ha permanecido fuertemente en el núcleo de la corriente historiográfica, así como su intención por la demostración lo que impregna fuertemente al relato de los hechos, como operador consciente que lucha para sostener una hipótesis que debe verificar ante el lector.

Tucidides construye el esquema de la escritura historiográfica con su lógica y una trilogía basada en las causas, los hechos y las consecuencias.

Incluso su procedimiento más frecuente para hacer aflorar el encadenamiento consiste en la alternancia de choque de dos intenciones antagónicas, pensando que en la relación entre discursos inversos puede surgir la verdad.

Durante los siglos XV y XVI se vuelve a examinar y se acentúa aún más el corte originado en la antigüedad entre la historia y la actividad literaria.

El interés histórico por la antigüedad que fascina al Renacimiento se alimenta de los avances de la arqueología y del nacimiento de una gran corriente reformadora en los medios jurídicos. Los nuevos juristas son los nuevos productores y consumidores de historia sentando las bases de un método crítico sobre las fuentes. El humanismo invita a un retorno a los clásicos, a la afición por lo antiguo y a una mirada asombrada ante los escritos de los historiadores griegos y romanos.

Es posible considerar que el gran acontecimiento, decisivo en el tratamiento de la noción de la verdad, se produce cuando Lorenzo Valla logra aseverar la existencia de la falsedad en diversos hechos asumidos como verdaderos durante la Edad Media.

La importancia de esta ruptura generada por Valla puede comprenderse teniendo en cuenta que en la Edad Media la verdad se establece en función de la autoridad que la posee. Valla recusa la autoridad suprema del Papa convirtiéndose en la piedra fundamental del método crítico, basándose en una crítica erudita de la fuente histórica consultada.

Este punto de vista permitirá el auge de la erudición durante los siglos XVI y XVII como una anticipación de la actividad del historiador anticuario clásico, una actividad desprovista de los apoyos de las instituciones.

Si bien la Edad Media ya distinguía entre los textos auténticos y los apócrifos, la erudición humanista da otro sentido a esa distinción. "Los historiadores de la edad media no criticaban testimonios; ponderaban testigos" dice Bernard Guenée. A un

documento autenticado por la autoridad que emana de su autor se le opone el documento apócrifo que no goza del aval de sus autoridades.

Durante la Edad Media, la relación entre poder y saber es estrechamente circular y no hay otra historia más allá de la historia oficial fundada en la institución.

Valla consigue sustituir la autenticidad fundada en la autoridad, por la autoridad de lo verificado, y abre un rico campo de investigación gracias a ese nuevo poder igualador de validez que ya no protege los archivos, hasta entonces a la sombra de la jerarquía de los poderes. Los textos serán ahora iguales en derechos y por lo tanto todos ellos son capaces de someterse a la mirada crítica.

Esta forma de estudio científico de un documento textual confrontado con el contexto histórico supuesto habría de ser una anticipación esencial de la expansión erudita posterior. Esa forma de escritura de la historia, una historia anticuaria, desarrolla y codifica las reglas de la crítica. El lugar de esta innovación se sitúa en gran parte dentro de la congregación benedictina de Saint-Maur la cual atraviesa una profunda reforma cuyo efecto permite un gran auge de la investigación histórica.

El programa establecido en Saint-Maur se divide en tres partes: el estudio de las antigüedades clásicas, el estudio de las antigüedades nacionales y, por último en una iniciación al método histórico.

Para Barret-Kriegel, el trabajo de esos “anticuarios” inaugura una “revolución del método histórico” con la “idea de una civilización vuelta a la vida, gracias a la reunión ordenada de todos los vestigios del pasado”.

Su proyecto de conservación y de elaboración de catálogos está también imbuído por un notorio afán de la búsqueda de la verdad.

Jean Mabillon, benedictino de Saint-Maur, publica en 1681 *La Diplomatique*, creando a la vez una nueva disciplina. La primera regla asignada a la historia por Mabillon en ese texto es la búsqueda de la verdad. A partir de esto la historia comienza la tarea objetiva sus métodos. El deber sobre la verdad que anima los progresos de la erudición se basa en el trabajo de la prueba, el reconocimiento y la utilización de los documentos originales. En este marco Mabillon establece la superioridad de la pluralidad de los testimonios sobre la antigüedad y la altura jerárquica de los testigos, lo que exige del historiador un verdadero pacto de sinceridad con su tarea.

Por otro lado, el estudio erudito se dedica ahora al documento y su contenido, pero también se presta atención a los soportes y materiales utilizados: el tipo de tinta, las hojas de los pergaminos, la figura y forma de las letras, de los sellos, etc. Por medio de este texto, Mabillon coloca a la historia dentro de las disciplinas del conocimiento y acentúa en consecuencia su distancia con la literatura.

Al hacer este aporte al establecimiento de un sistema general de clasificación, Mabillon pertenece sin duda a una época de la representación clásica identificada por Michel Foucault como “ese espacio abierto en la representación por medio de un análisis que avanza sobre la posibilidad de nombrar”.

Si *La Diplomatique* contribuye de manera decisiva a construir los cimientos de la erudición histórica, también tiene sus límites, tanto en el orden filosófico como en el epistemológico, debido a su empeño por categorizar a partir de un proceso masivo de simplificaciones, con el objeto de establecer taxonomías. Al respecto, sigue diciendo Foucault: “El verdadero cambio no se dio en el deseo de saber sino en la aparición de una nueva manera de ligar las cosas tanto a la mirada como al discurso. Una nueva manera de hacer la historia”.

Sin embargo, esta revolución del siglo XVII no es productora de secuelas inmediatas.

El siglo XVIII fue, según Barret-Kriegel, el siglo de la “derrota de la erudición”, en el que se deshace la asociación intentada por *La Diplomatique* entre la lengua, la fe y la ley. La erudición volverá a proponerse como un valor fundamental de la investigación histórica recién a fines del siglo XIX.

En el siglo XIX, llamado “el siglo de la historia”, el género histórico alcanza una verdadera profesionalización al proveerse de un método con sus reglas, ritos y sus modalidades particulares de entronización y reconocimiento. Esta profesionalización acarrea consigo todo un sistema de signos de pertenencia de un perfil singular: el buen historiador es reconocible por su ardor en el trabajo, su modestia y los criterios indiscutibles de su juicio científico, y se presenta a través de sus escritos en la humilde situación de obediencia a una comunidad de especialistas en cuyo seno su subjetividad se mantiene a distancia. Se impone un modo de escritura que borra las huellas de la estética literaria en beneficio de una estilística casi anónima. Es también el momento en que se multiplican las revistas especializadas. La profesionalización de la historia va a la par con el surgimiento de un nuevo sistema de valores que pone en primer plano la búsqueda de la verdad y la pretensión de la objetividad.

La escuela metódica francesa tuvo el mérito de hacer suya la herencia de la erudición en el marco de una Tercera República, y buscó inspiración para ello en la eficacia de los métodos alemanes.

Gabriel Monod proclamó el camino del doble modelo de la historia profesional: el correspondiente a Alemania, capaz de organizar una enseñanza universitaria eficaz, y el de la tradición erudita francesa heredera de los trabajos de los benedictinos. Deseosos de escapar del subjetivismo se mostraron como partidarios de la imparcialidad en nombre de la ciencia y la verdad.

Sin embargo, detrás del manto científico, en los historiadores metódicos se dejan ver ciertas tendencias implícitas. Todos adhieren a una visión progresista de la historia, según la cual el historiador trabaja al servicio del género humano donde la marcha hacia el progreso se despliega como una acumulación de la labor científica, en un enfoque lineal de la historia, enriquecido por el aporte de las ciencias auxiliares, que le dan un aspecto cada vez más moderno en el siglo XIX.

En este contexto, la disciplina histórica que se autonomiza en el plano universitario debe pensar su desarrollo al margen de la literatura, de la misma manera que de la filosofía, que se constituye en la misma época como una carrera específica. Así esta escuela piensa la historia como una ciencia de lo singular, lo contingente, en oposición a la epistemología de las ciencias de la naturaleza, que pueden aspirar a la elaboración de leyes y fenómenos reproducibles.

Langlois y Seignobos escriben juntas reglas de autenticación de la verdad según los procedimientos de un conocimiento histórico que es indirecto, al contrario de las ciencias experimentales. Se plantean dos instancias: CRITICA EXTERNA o ERUDITA (referido a las investigaciones previas: la escritura, la lengua, las formas, las fuentes, etc.) y CRITICA INTERNA (por medio de razonamientos analógicos, que procura representar los estados psicológicos por los cuales atravesó el autor del documento). Langlois y Seignobos son conscientes de que los “hechos” sobre los cuales trabajan los historiadores resultan de una construcción social que conviene poner en perspectiva a través del método crítico de los documentos.



Seignobos se parece muy poco a la caricatura del obsesionado por la historia de fechas y batallas y puramente política que se ha hecho de él: “el objetivo de la historia es describir, por medio de los documentos, las sociedades pasadas y sus metamorfosis.” La historia tampoco es para Seignobos la mera restitución de los documentos presentados, sino muy por el contrario, un procedimiento de conocimiento indirecto, hipotético, deductivo: “como todo conocimiento histórico es indirecto, la historia es esencialmente una ciencia de razonamiento”.

Por su parte, Montesquieu aspira a formular leyes generales tan rigurosas como las de la física mecánica como partidario de un determinismo histórico. Ese determinismo es inteligible y está centrado en la noción de causalidad (causas de distinta índole). Más allá de la incoherencia aparente del caos de los acontecimientos el historiador puede poner de relieve el orden inmanente de la razón.

Con Voltaire se pretende abrir la historia a lo social basándose en la importancia de la vida cotidiana, en pos de una demografía y estudio de fenómenos culturales para construir una historia fundada en la ampliación de los documentos históricos a todas las actividades humanas.

Para él, son 3 los factores que influyen sobre el espíritu de los hombres: el clima, el gobierno y el medio. El nuevo historiador tiene la misión de privilegiar lo que constituye la unidad del género humano y renunciar a las singularidades y otros detalles que estorben su territorio de ensayo.

En 1949 Lévy-Strauss retoma ese debate entre historia y sociología. Para él, el historiador encarna un nivel esencial de lo real pero su exclusivo plano empírico lo obliga a no modelizar; no puede tener acceso a estructuras profundas de la sociedad que invalidan la dimensión diacrónica de la historia. Para Lévy-Strauss historia y etnología están doblemente cerca: por su posición institucional y por sus métodos; la diferencia se sitúa entre ciencia empírica (historia) y ciencia conceptual (etnología). Por su parte, Braudel defiende que la historia es una ciencia generadora de las ciencias humanas mediante la adopción del programa de éstas. Defiende el librecambismo de ideas y personas entre distintas ciencias y defiende la identidad del historiador. En la discusión que mantienen tanto Braudel como Lévy-Strauss, invierten la concepción lineal de tiempo que progresa hacia un perfeccionamiento continuo (Braudel articula 3 temporalidades diferentes: acontecimiento, tiempo coyuntural y cíclico y larga duración) y la sustituye por un tiempo estacionario en que pasado-presente-futuro no difieren y se reproducen sin discontinuidad. Sólo es posible el orden de la repetición que privilegia los invariantes y hace ilusoria la noción de acontecimiento.

Hacia 1969 una generación más joven va a abandonar los horizontes de la historia económica en provecho de una historia más inclinada al estudio de las mentalidades y la antropología histórica.

Una posterior antropologización del discurso histórico mostrará que la tarea del historiador ya no consiste en poner el acento en las aceleraciones y mutaciones de la historia sino en los agentes de la reproducción que permiten la repetición exacta de los equilibrios existentes.

La práctica historiográfica como práctica de escritura es de alguna manera lo que identifica los trabajos de Michel de Certeau. La historia depende de su escritura

preformativa (en el acto de hacer historia) y de la escritura en espejo (hecho de narrar historias) procurando establecer una tensión entre ciencia y ficción.

“Marcar un pasado es hacer lugar a lo muerto, pero también redistribuir el espacio de los posibles”.

Si la historia es ante todo relato, también es una práctica que debe referirse a un lugar de enunciación, a una técnica de saber ligada a la institución histórica: “el discurso científico que no habla de su relación con el cuerpo social no puede articular una práctica. Deja de ser científico [...] esa relación con el cuerpo social es precisamente el objeto de la historia” (la necesidad de resituar el discurso del historiador en la contemporaneidad de su producción).

En la lectura de los textos del pasado deberá existir un distanciamiento objetivante de las fuentes, para poder obtener la revelación de su lógica estructural interna y la recuperación del sentido en una hermenéutica del otro.

Para Walter Benjamin todo acontecimiento es un choque, un trauma en su irreversibilidad; la tradición al incorporar los acontecimientos en una lógica continua tiende a borrar sus asperezas y a naturalizarlas. Una fecha no es más que un dato vacío que es preciso llenar. Escribir la historia equivale a “dar su fisonomía a las fechas”.

El aporte de Benjamin radica en un nuevo régimen de historicidad al no considerar la relación entre pasado y presente como la mera relación de sucesión sino que “pasado y presente se superponen y no se yuxtaponen, son simultáneos y no contiguos”. Debe de ser posible una actualización de lo ya olvidado.

La Historia ya no es más una relación de causas a efectos sino la exposición de una naturaleza dialéctica. El objeto de la historia es entonces una construcción reabierto para siempre por su escritura; es acontecer en cuanto inscripción en un presente que le confiere una actualidad siempre nueva.

Por otra parte, para Nietzsche el devenir es un sinsentido, o el aprendizaje de lo trágico en las cosas que es la esencia misma de éstas “La historia es entre nosotros una ideología disfrazada”

La genealogía nietzscheana pone en juego otro abordaje de la temporalidad y la relación con la verdad. Opone a la reminiscencia/conocimiento el uso destructor de la realidad y a la tradición el uso irrealizador y disociativo de las identidades y sustituye la historia como conocimiento por la destrucción de la verdad: “La genealogía es la historia como carnaval concertado”

Por su parte, la filosofía iluminista pretende pensar el carácter racional del proceso histórico. La clave de esa reflexión es la marcha continua de la sociedad hacia un mayor progreso, en un vasto proceso de emancipación de la humanidad. La historia es la ejemplificación de ese avance de la Razón hacia una creciente transparencia.

Tal es el sentido de la intervención de Emmanuel Kant en el terreno de la historia, según lo hace en los textos de finales de 1700. Kant procura encontrar una serie de categorías estructurantes de un orden que asuma el desorden contingente para descubrir el juego de la libertad de la voluntad humana.

Kant elabora un concepto de historia universal de acuerdo con el método de una teoría general de la naturaleza, poniendo de relieve sus principios de unidad y coherencia, pero asigna a esta unidad que es la historia de la humanidad una dirección que es la de la realización progresiva del derecho de los hombres. Ese enfoque naturalista pone de manifiesto una tensión interna entre coacción natural y

libertad individual generando una controversia de interpretación de los puntos de vista sobre la historia.

El horizonte histórico de G. W. F. Hegel pertenece al sólo registro de la filosofía, pues aborda el proceso de autorrealización del Espíritu. Pero sustituye la historia lineal del progreso por una filosofía de la contradicción. Todo momento histórico está atravesado por una contradicción interna que le da su carácter singular, al mismo tiempo que prepara su superación potencial en un nuevo momento.

Ese trabajo de la contradicción, endógeno al sistema, se erige en motor de la historia, pues de él nace el proceso histórico mismo. El Espíritu o Razón se sirve de esas configuraciones singulares para realizar su designio.

Los hombres creen hacer su historia cuando en realidad ésta prosigue a sus espaldas, ignorada por ellos, según la famosa idea de una astucia de la Razón: “Podemos llamar astucia de la Razón el hecho de que ésta deja a las pasiones actuar en su lugar, de modo que las pérdidas y los daños sufridos sólo afectan el medio por el cual ella llega a la existencia”.

Paul Ricœur considera como un acontecimiento fundamental del siglo XX la pérdida de credibilidad de la filosofía hegeliana de la historia. La iniciativa hegeliana tropieza con la imposible mediación total; el conocimiento de la pluralidad de particiones que pone en juego la humanidad ya no hace posible la totalización de los espíritus de los pueblos en un único Espíritu del Mundo actuante en la historia. Este acontecimiento determina que se pase de la noción de mediación total al concepto más modesto de mediación inconclusa y por lo tanto imperfecta.

En 1846 Marx y Engels establecen en *La Ideología Alemana* las bases del materialismo histórico. El objetivo consiste en rescatar la actividad real del hombre, y el trabajo es considerado como elemento constitutivo de sus relaciones con el mundo. Marx hace del trabajo el elemento diferenciador de la especie humana con respecto a la naturaleza; de ese modo, la producción misma y las relaciones sociales de producción van a resaltar las claves de inteligibilidad del proceso histórico. Marx critica la autonomía concedida por la tradición filosófica a la ideología: “La filosofía deja de tener un medio de existencia autónoma”.

La historia resulta entonces de una dialéctica de transformación de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas, pues lo que modifica su curso es la incompatibilidad, la contradicción debida, en un momento dado, a un desarrollo más rápido de las segundas mientras persisten las primeras.

Louis Althusser intenta situar al marxismo en el corazón de la racionalidad contemporánea, al precio de su apartamiento de la praxis, de la dialéctica hegeliana para superar la corriente estalinista en uso fundada en un economicismo mecánico. Para realizar este desplazamiento, Althusser se apoya en el estructuralismo y presenta al marxismo como la única doctrina capaz de realizar la síntesis global del saber instalándolo en el centro del paradigma estructural. Althusser separa lo ideológico, por una parte, y la ciencia, por otra, encarnada por el materialismo histórico. Este proceder tenía la doble ventaja de complejizar el sistema de causalidad al sustituir una relación causal simple del efecto por una causalidad estructural en la cual la estructura misma designe la dominación.

Althusser participa de una deconstrucción de la historia típica del paradigma estructural: no niega la historicidad pero la separa en unidades heterogéneas. La

totalidad estructurada está deshistorizada y descontextualizada, visto que es preciso apartarse de lo ideológico para acceder a la ciencia.

La concepción de la historia, entonces, pasará por diversos estadios caracterizándose en la segunda mitad del siglo XX por la posibilidad crítica de un replanteo del rol del pasado y su influencia en la conformación de los presentes sucesivos.

Se llegará incluso a declamar la muerte de la historia incluso apelando a antecedentes hegelianos de manera de actualizar ese concepto en medio de un contexto neoconservador globalizante.

Pero quizás lo más interesante de la discusión histórica actual trata sobre su capacidad o no, de tratar con la verdad, de sus implicancias en el presente como motor de libertad y en la controversia entre devenir, progreso y evolución.

Carlo Ginzburg señaló que, en la posteridad de la retórica aristotélica, prueba y retórica no son antinómicas, sino que están indisociablemente ligadas y que, por otra parte, desde el Renacimiento la historia ha sabido elaborar las técnicas eruditas que permiten separar lo verdadero de lo falso. De ahí su firme conclusión: reconocer las dimensiones retórica o narrativa de la escritura de la historia no implica de ningún modo negarle su condición de un conocimiento verdadero, construido a partir de pruebas y de controles. Por ello el conocimiento (incluso el conocimiento histórico) es posible.

Michel de Certeau, en un libro dedicado a caracterizar las propiedades específicas de la escritura de la historia, recuerda la dimensión de conocimiento de la disciplina. Para él, la historia es un discurso que produce enunciados “científicos”, si se define como “la posibilidad de establecer un conjunto de reglas que permitan controlar operaciones destinadas a la producción de objetos determinados”.

Como en la posición de Guinzburg, se hallan asociados y no opuestos, conocimiento y relato, prueba y retórica, saber crítico y narración.

En el libro *memoire, histoire, oubli* de Paul Ricouer, pueden notarse las diferencias entre historia y memoria. La primera es la que distingue el testimonio del documento. Si el primero es inseparable del testigo y supone que sus dichos se consideren admisibles, el segundo da acceso a “acontecimientos que se consideran históricos y que nunca han sido el recuerdo de nadie”. Al testimonio, cuyo crédito se basa en la confianza otorgada al testigo, se opone la naturaleza indiciaria del documento. La aceptación (o el rechazo) de la credibilidad de la palabra que testimonia el hecho es reemplazada por el ejercicio crítico, que somete al régimen de lo verdadero y de lo falso, de lo refutable y lo verificable, a las huellas del pasado.

Es posible que entre historia y memoria las relaciones sean bastante claras. El saber histórico puede contribuir a disipar las ilusiones o los desconocimientos que durante largo tiempo han desorientado a las memorias colectivas. Y al revés, las ceremonias de rememoración y la institucionalización de los lugares de la memoria han dado origen a menudo a investigaciones históricas originales. Pero no por ello memoria e historia son identificables. La primera es conducida por las exigencias existenciales de las comunidades para las que la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo. La segunda se inscribe en el orden de un saber universalmente aceptable, “científico”, como lo define Michel de Certeau.

Roger Chartier opina que en una época como la actual en que nuestra relación con el pasado está amenazada por la fuerte tentación de crear historias imaginadas o imaginarias, la reflexión sobre las condiciones que permiten sostener un discurso histórico como una representación y una explicación adecuadas de la realidad que fue, es fundamental y urgente. Suponiendo en su principio la distancia entre saber crítico y reconocimiento inmediato, esa reflexión participa en el largo proceso de emancipación de la historia con respecto a la memoria y con respecto a la fábula, incluso verosímil.

Guinzburg, una vez más señala que lo esencial está en otra parte, en la atención sobre los mecanismos que hacen interiorizar a los dominados su propia inferioridad o ilegitimidad y, contradictoriamente, sobre las lógicas gracias a las cuales una cultura dominada logra preservar algo de su coherencia simbólica. La lección vale tanto para el enfrentamiento entre clérigos y las poblaciones rurales en la vieja Europa, como para las relaciones entre vencedores y vencidos en el mundo, de ahí se desprende el principal desafío que se presenta a la historia cultural que es cómo pensar la articulación entre los discursos y las prácticas.

El retorno a una historia global no puede separarse de la reflexión en las variaciones de escala en historia, como la que ha realizado recientemente Ricoeur quien ve que en cada escala, se ven cosas que no se ven en otra, y que cada visión tiene sus razones. Por lo tanto, es imposible totalizar las diferentes maneras de ver el mundo y es inútil buscar la vista única y total. La advertencia es útil para no caer en falsos debates sobre la supuesta superioridad epistemológica de una observación pues la importancia otorgada a una u otra depende de lo que el historiador desea ver.

Finalmente, creemos pertinente recordar a Fernand Braudel, cuando explica que la especificidad de la historia, dentro de las ciencias humanas y sociales, es su capacidad de distinguir y articular los diferentes tiempos que se hallan superpuestos en cada momento histórico.

Estos tiempos pueden ser, según la clasificación de Chartier, niveles diferentes: en la superficie se encuentra, la historia que se inscribe en el tiempo corto siendo ésta una microhistoria. En el nivel medio vemos una historia coyuntural que sigue un ritmo más amplio y más lento, el plano de la vida material, los ciclos o interciclos económicos. Finalmente, la historia estructural, o de larga duración, cuestiona siglos enteros; está en el límite de lo móvil y lo inmóvil y, por sus valores fijos durante largo tiempo, aparece como invariante con respecto a otras historias.

### 03. Historia y Proyecto: ¿para qué sirve la historia de la arquitectura?

La Historia de la Arquitectura, en particular, presenta dentro del universo de la historia general una situación muy especial, puesto que por un lado trata con los mismos objetos de los acontecimientos y por ende carga sobre sus espaldas la tradición filosófica de la historia, a la vez que infiere una ligazón metodológica fundamental con la Historia del Arte.

Por otra parte, la Historia de la Arquitectura se diferencia de la Historia General por su especial característica que es la *presencia*. En distinción con aquella, los hechos de la arquitectura que son contrastados en la historia poseen presencia. Sean proyectos no construidos u obras existentes, el objeto del proyecto permanece, es un hecho del pasado en el presente y pretende existencia en el futuro.

La inevitable necesidad de presencia de la arquitectura hace que exista una dimensión de lo verídico, de lo mensurable, de lo ajustado del hecho que la historia general no tiene de manera tan frontal y directa.

Esta presencia que los hechos de la arquitectura poseen y que no tienen los acontecimientos históricos no es sólo atribución de la arquitectura, sino que también la Historia Natural de algún modo presenta situaciones similares. Poder observar hoy a través de la tecnología el Big Bang o indagar sobre el genoma colocan al historiador o al investigador en cierto modo más cercano al hecho mismo sin la intermediación de testimonio o documento humano que lo clasifique refiera o interprete.

Es entonces esa misma presencia del pasado de una disciplina la que hace que el arquitecto en su rol de actor en la misma, tenga contacto con la historia sin intermediario de relación. Cada arquitecto puede, como se hizo hasta la aparición de la figura del erudito (no proyectista) entrar en contacto directo con su tradición, su pasado disciplinar y aprender la *lección de la historia* para continuar su labor en la disciplina.

Y es aquí en donde radica uno de los aspectos esenciales para la definición de un enfoque pedagógico pertinente en la enseñanza de la historia de la arquitectura para arquitectos.

Desde los inicios de la actividad arquitectónica, el arquitecto, inevitablemente tuvo que encontrarse con el pasado de su disciplina aprendiendo de ella las técnicas, los métodos, su ciencia, para naturalmente sobreponerse a ellas y encarar la producción de lo nuevo, encomienda natural de la arquitectura sin la cual no tendría razón de ser. Este acercamiento al pasado desde la propia disciplina se utilizaba como motivador de habilidades en la que siempre el presente actuó como operador transformador entre pasado y futuro. Se indagaba en el pasado de manera de establecer una teoría, motora y validadora de una práctica la que también contribuía a construirla. A partir del Renacimiento, es el Tratado el que se constituye como el medio teórico de validación y de superación del pasado de la disciplina a partir de establecer caminos proyectuales nuevos sobre la experiencia de lo anterior.

Ya casi a finales del Siglo XVIII la arquitectura presencia un desdoblamiento de personalidad en el momento en que nace el historiador de la arquitectura. Esa figura, antes directamente ligada al hacer, al proyectar, inicia un camino independiente que delinea para su tarea métodos y objetivos diferentes de los del ámbito proyectual, generando una nueva tradición en la formación del conocimiento, pero marcando para siempre un distanciamiento de la arquitectura como actividad de acción, y un profundo

acercamiento a la Historia del Arte en una primera etapa e incluso a las ciencias sociales en ciertas oportunidades.

En el caso de un curso de Historia de la Arquitectura en una universidad en la que se forman arquitectos y no historiadores de la arquitectura, creemos pertinente retomar el protagonismo tradicional del pasado en la formación de arquitectos.

En este sentido es que reconocemos grandes intentos de recapturar el pasado para la actividad proyectual como se ha visto desde el nacimiento de la modernidad en las iniciativas de Le Corbusier, Aalto, Terragni, Scarpa, Van Eyck, Eisenman, Stirling, o De Carlo directamente desde el área proyectual, o en las esforzadas acciones de Gregotti, Aymonino, Colquhoun, Grassi y hasta Benévolo equilibrándose entre sus actividades de historiadores y proyectistas, o en los intentos de recaptura desde la teoría como el Venturi de Complejidad y Contradicción, o incluso en la posición de Jencks en términos de pensar una arquitectura que se transforma desde el pasado construyendo hipótesis futuras.

Pasado y acción proyectual son la esencia de la disciplina arquitectónica para lo que necesita de instrumentos, decodificaciones y metodologías analíticas propias que actúen de interfaz entre la anterioridad de una disciplina proyectual y el estudiante de arquitectura.

El pasado disciplinar no es un cuerpo de ideas y objetos inanimado y obsoleto, materia de anticuarios, sino un arsenal de imaginaciones, dispositivos, técnicas, actitudes y modos operacionales que constantemente se ponen de manifiesto al proyectar arquitectura en una situación dignificante del sujeto constituyéndose además en unos de los principales generadores de motivación y placer del acto creativo intelectual.

*«Por lo demás, detesto todo aquello que únicamente me instruye pero sin acrecentar o vivificar de inmediato mi actividad». Estas son palabras de Goethe que, como un Ceterum censeo cordialmente expresado, pueden servir de introducción a nuestra consideración sobre el valor y el no-valor de la historia. En ella trataremos de exponer por qué la enseñanza que no estimula, por qué la ciencia que paraliza la actividad, por qué la historia, en cuanto preciosa superfluidad del conocimiento y artículo de lujo, nos han de resultar seriamente odiosas, según la expresión de Goethe -precisamente porque nos falta lo más necesario y lo superfluo es enemigo de lo necesario. Es cierto que necesitamos la historia, pero de otra manera que el refinado paseante por el jardín de la ciencia, por más que este mire con altanero desdén nuestras necesidades y apremios rudos y simples. Es decir, necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde. Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia. Pero hay una forma de hacer historia y valorarla en que la vida se atrofia y degenera: fenómeno que, según los singulares síntomas de nuestro tiempo, es preciso plantear, por más que ello sea doloroso.» F. Nietzsche.*

La Historia de la Arquitectura debe ser una actividad creativa no aburrida, útil e indispensable, no un instrumento de estudio enciclopédico banal, sino un instrumento de crecimiento intelectual y conceptual como arquitecto.

La historia de los acontecimientos y la de la humanidad no es la misma que la de los objetos. La historia de la arquitectura (sea el objeto la arquitectura misma o la ciudad) posee otros métodos, otros recursos, objetivos y utilidades insertos en su razón de ser como disciplina proyectiva.

La Historia para la formación de proyectistas no debe ser una ciencia de la interpretación, sino una forma de ingresar al conocimiento del Pasado de una disciplina, que desde sus condiciones de anterioridad tiene la capacidad de formular desarrollos futuros. Interesa en mayor medida trabajar con el privilegiado pasado de una disciplina y no seguir venerando la historización de la arquitectura, del arte y sobre todo de sus documentos como algo en sí mismo y destinado a especialistas pasivos, no diseñadores.

Como se señaló anteriormente, los arquitectos, hasta 1750 no necesitaron de otros, ya sean historiadores, clasificadores o nostálgicos para aprender la lección del pasado de la disciplina y producir obras de tal categoría sustancial. Alberti, Bramante, o Bernini, no esperaron de otros especialistas la orden y el método para poder aprender el oficio del Pasado y trabajar en su presente.

En este mismo sentido, Le Corbusier en solitario y a través de sus investigaciones pacientes, indagó la sustancia de los hechos de la arquitectura en los objetos mismos sin sumergirse en archivos. El estudio paciente del objeto como hecho generó un conocimiento histórico profundo que cambió la Modernidad. Le Corbusier recobró de la memoria, del pasado, un arsenal de recursos, leyes, dispositivos e intenciones proyectuales en términos de espacio y materia, difícilmente transmisibles a través de cualquier texto historicista. No le interesaron nombres, fechas ni otras apetencias de coleccionista. Sus Carnets demuestran con entusiasmo el interés específico en el objeto interrogado allí mismo, en la presencia. Para él, estudiar el Pasado fue la manera de instrumentarse para la conquista del futuro moderno.

*"Animado por la defensa al derecho de invención, tomaba como testigo al pasado, ese pasado que fue mi único maestro, que continúa siendo mi permanente admonitor. Todo hombre que se precie, lanzado a lo desconocido de la invención arquitectónica, no puede apoyar verdaderamente su esfuerzo si no es sobre las lecciones dadas por los siglos; los testimonios de los tiempos tienen un valor humano permanente.*

*El respeto del pasado es una actitud filial, natural a todo creador: un hijo tiene por su padre, amor y respeto. El pasado no es una entidad infalible...*

*Tiene sus cosas bellas y feas. El pasado se aprovecha de una ventaja por sobre el presente: se hunde en el olvido.*

*Nuestras admiraciones por las cosas anteriores son a menudo en este caso objetivas; un reencuentro cautivante del animal que está en nosotros con lo que queda en los productos de una cultura en camino. La cultura es una marcha hacia la vida interior."Le Corbusier.*

La Historia de la Arquitectura tiende a transformarse (si ya no lo es) en una disciplina independiente. Esta situación no es beneficiosa ni para ella ni para la arquitectura: El día en que nacieron la historia del arte y la de la arquitectura como disciplinas autónomas, fue el momento más desafortunado en cuanto al tratamiento de los hechos pasado. La mímesis y la copia empobrecieron y estancaron absurdamente la capacidad de auto transformación y de evolución de una disciplina.



Si la historia se transforma en una disciplina autónoma (como lo demuestran infinidad de investigaciones que solo recortan una parte y acumulan documentos sobre el tema) estará aun más lejos de devolver al proceso de diseño alguna enseñanza o transferencia creativa o conceptual.

El seudo profesionalismo de la investigación histórica la aleja de la arquitectura como disciplina productiva colmándose hasta el extremo de reflexiones y conjeturas vacías imposibles de repatriar al sitio del proyecto, al interés primordial de la disciplina arquitectónica.

*"Todo lo que sirve de apoyatura para tratar la historia y abarcarla en su totalidad, todo lo que la hace aparecer como un movimiento paciente y continuo debe ser sistemáticamente demolido". Michel Foucault.*

*"El pasado, el ya no ser, trabaja apasionadamente en las cosas. A ello confía el historiador su tarea. Se aferra a esa fuerza y reconoce las cosas como son en el momento del ya no ser... La historia es objeto de una construcción, que fue precedida por una destrucción.*

*Todo acontecimiento es un choque, un trauma por su irreversibilidad. La tradición, al incorporar los acontecimientos en una lógica continua, tiende a borrar sus asperezas y a neutralizarlas.*

*En sí misma, una fecha no es nada más que un dato vacío que es preciso llenar: es necesario animarla con la ayuda de un saber que no es conocimiento sino Reconocimiento y Rememoración, que en cierto modo se denomina Memoria.*

*El pasado es contemporáneo del presente, pues se constituye al mismo tiempo que éste: Pasado y Presente se superponen y no se yuxtaponen. Son simultáneos, no contiguos.*

*La historia en consecuencia no tiene nada de una relación de causas y efectos. Identificar la trama histórica con un simple nudo causal equivaldría a extraviarse. Su naturaleza es mas bien dialéctica; ciertos hilos pueden perderse durante siglos y volver a entregarse repentina y discretamente debido al curso actual de la historia." Walter Benjamin.*

La arquitectura necesita de la historia, de su propio pasado para construir sus posibilidades de renovación, actualización y reprogramación, en momentos en que los cambios tecnológicos trastocan los métodos productivos habituales tanto del proyecto como de la obra, en una era que se caracterizará no sólo por ese cambio sino por el cambio constante que la sociedad digital propone.

Cambio sobre cambio necesita de la evolución constante de una disciplina por sobre sus propias huellas.

#### **04. Relación Historia -Ciudad.**

Para la enseñanza de la historia, la ciudad siempre constituyó, su ámbito, natural. Desde Alberti, cuando señalaba "La grandeza de la arquitectura que está unida a la ciudad y a la de las instituciones, se suele medir por la solidez de los muros que las cobijan" hasta Spengler cuando dice " La Historia Universal es la Historia Ciudadana" o Fernando Chueca Goitia quien definía: "La Ciudad, es el archivo de la Historia" todos estos pensamientos sintetizan el rol preponderante de la CIUDAD, que nos impone un múltiple compromiso para su consideración disciplinar

Por un lado encontramos la CIUDAD HISTÓRICA, que ha sido estudiada y revisada por una gran cantidad de autores a lo largo del tiempo. Por otro está la CIUDAD ACTUAL, con sus frecuentes crisis y cambios constantes. Y por último tenemos la CIUDAD FUTURA, lo que puede venir, los planes.

Hoy los planes son, propios de cada ciudad; resulta impensable transferir mecánicamente, un plan o parte de él a otro contexto urbano. Se superó el criterio Corbusierano de planes totales y teóricos y también se dejó de lado el desmedido optimismo por la tecnología, como elemento globalizador de las soluciones urbanas, implementado en las utopías de la década del 60.

Hoy es imperante una comprensión cabal de la problemática urbana dada, la complejidad e interacción de los elementos que conviven en ella, dirigiéndola por caminos aun ignorados, en los cuales a cada momento se incorporan factores estructurales cada vez más distantes de lo que el concepto tradicional de ciudad pueda esclarecer. Si además consideramos que el 80% de la población de los países centrales se concentra en ciudades, es necesario establecer desde esta configuración actual, líneas de pensamiento para la acción futura dilucidando los modos y comportamientos de ese organismo cambiante que ya no podemos seguir llamando del mismo modo.

La ciudad debe ser abierta, es decir, contener las posibilidades de pluralismo por fuera de los factores dominantes. La ciudad debe producir libertad, proveer redes de acción, ser resistencia contra la inequidad. La ciudad cerrada es el odio a la verdadera ciudad; la ciudad debe ser heterogénea. El hombre demanda de ellas tanto como ser individual autónomo, como ser social.

En la actualidad la ciudad está en crisis, las capitales del mundo crecen descontroladamente, pierden su carácter histórico, se transforman en inmensas zonas marginales, avanzan sobre el terreno y el paisaje, saturando cualquier previsión de infraestructura.

Las burocracias intentan por diversos canales el dominio de al menos uno de los aspectos de estos fenómenos, con métodos y concepciones que no se condicen con la complejidad y configuración del problema. El pensamiento económico, muy débil en este aspecto, ve la ciudad solo como un elemento utilizable o explotable, pero descuida las formas de la ciudad, su complejidad y la condición de sus habitantes.

El pensamiento social descuida el espacio de la comunidad, concentrándose en la atención de sólo algunos aspectos de la lucha contra la pobreza. La fragilidad de las ciudades, víctimas de agresiones económicas y financieras, es amenazada por la evolución tecnológica, por las malas prácticas arquitectónicas y por un "urbanismo" al servicio de intereses particulares lejanos del bien común.

Por su lado la ecología percibe la ciudad como el lugar y la causa del sobreconsumo de energía, sitio del desarrollo exponencial de todos los agentes destructores del ambiente y como estorbo ecológico.

Dentro de este confuso panorama, un modo cierto de acción es profundizar la crítica sobre la modernidad, las técnicas circulatorias, las moviidades, el espacio público, la integración, el poder, el orden la cultura, la libertad, la igualdad, la solidaridad, el anonimato y la masificación. Por lo tanto urge construir una idea de ciudad, de lo que es en sí la ciudad actual, alejándose del idealismo platónico que creó una particular "Idea de Ciudad", teórica y utópica. Desde el momento en que la ciudad contiene hombres, jamás puede ser una estructura completamente racional. "El hombre racional es indiferente a todo lo que es propiamente individual, mientras que todo lo que es propiamente individual forma parte de la trama de la ciudad", escribía G. Simmel.

Jurgen Habermas se pregunta si después de un siglo de innumerables tentativas desafortunadas de mantener el equilibrio urbano, de salvar el corazón de las ciudades, no es que nuestro concepto de ciudad está ya perimido.

La historia europea nos dio un concepto de ciudad difuso y abierto en muchas direcciones, y nuestro modo de vida (antes ligado a él) ha evolucionado a una velocidad tal que ese concepto heredado no puede generar la simbiosis necesaria.

Nuestro esquema de análisis crítico pretende recorrer la historia urbana desde el nacimiento de las ciudades hasta hoy, en tres cortes temporales (Ciudad histórica, actual y futura) que serán estudiadas sobre cuatro categorías geográficas: Europa Central, Norte América, Latino América y particularmente Argentina, entendiendo que no son categorías equivalentes, ni comparables directamente. La indagación y la comparación serán pautadas por tipos de problemas, que desde el presente se retrotraigan al pasado. Se respetarán las condiciones particulares de tiempo y espacio, seleccionando debidamente los ejemplos a estudiar, evitando preconceptos, simplificaciones y demás factores que distorsionen la consistencia histórica.

Cada implantación geográfica representa un legado y una influencia distinta en nosotros, manteniendo para ellas patrones y conductas que las caracterizan y autodefinen. Por ejemplo, Jean Paul Sartre ilustra con claridad las diferencias entre las ciudades europeas y norteamericanas, diciendo que para ellos (europeos) la ciudad es un pasado, mientras que para los americanos es un porvenir, es decir, lo que puede llegar a ser. "Lo que para nosotros es monumento para ellos es residuo. Sus ciudades están hechas para no envejecer. Lo que aman de ellas es lo que no tienen ahora, es lo que pueden llegar a tener o ser."

Casi toda la historia del urbanismo, reconoce la expresión "Ciudad Europea" como definición de ciudades comprendidas en un período temporal que se inicia con la disolución del Mundo Antiguo y tiene su baricentro en la Europa Central, entendiéndola como representativa de una nueva cultura, vinculada a la antigua cultura del Mar Mediterráneo. Vittorio Gregotti afirmó que "La ciudad europea es reconocida por su fuerte identidad, aun en sus mutaciones, y porque comprende de diversos modos las tradiciones y la historia como valor y monumento a la memoria colectiva".

Por su parte, la ciudad Latino Americana, es el rostro de sus pueblos y es la mejor medida de su condición social y humana. Muestra sus ilusiones, sus esperanzas, sus antiguos mitos, su pasado colonial y su presente tumultuoso.

Con estas precisiones podemos analizar, realidades y proyectos en los distintos cortes históricos propuestos. La ciudad Argentina, en el mejor de los casos, se caracteriza por un desmesurado crecimiento sin plan ni orden, realidad no contenida en sus orígenes encuadrado en las Leyes de Indias. Sus rastros de colonia y esquema liberal se confunden hoy bajo rasgos de globalización que consolidan "lo consolidado" y marginan aun más lo postergado.

Buenos Aires guía anhelada como ciudad ideal en todo el interior de la Argentina, mantiene la creencia en un Plan que en realidad existió esporádicamente y con interpretaciones muy particulares.

Concluyendo, podemos pensar que la mejor aproximación al conocimiento real de la ciudad será considerarla como COEXISTENCIA, es decir como un complejo grupo de acciones en las que se indagará por tipos de problemas desde nuestro presente, recuperando cada tiempo y cada espacio del pasado, intentando ir mas allá de las simplificaciones, arquetipos y otros esquemas reductivos que caracterizan la crítica urbana.

## **05. Historia de la Arquitectura en la formación de Arquitectos.**

La enseñanza de la arquitectura depende de una síntesis creativa, de integración y sin simplificaciones de cuatro elementos fundamentales:

TEORÍA Y PRACTICA (como elementos propios de la disciplina) e INVESTIGACIÓN Y CRITICA (como elementos con raíces por fuera de la disciplina, siendo la historia su estructurador central).

Quizás la manera mas gráfica de ver la relación entre arquitectura e historia es un circulo donde los cuatro elementos citados se interrelacionan.

Tanto investigación como crítica, inician y cierran el proceso de diseño en arquitectura. Pero también ambos elementos alimentan eficazmente el cuerpo teórico. Es así como luego aquellos cuatro factores modifican positivamente la práctica proyectual.

Vivimos momentos en que lo difuso y lo ambiguo son moneda corriente, al extremo, de llegar a generalizarse confusiones en las ideas, los criterios y procederes del proyecto. Las modas, los caprichos y las simplificaciones estéticas, de los complejos problemas de la arquitectura actual nos llevan a la banalización conceptual de su campo intelectual. Es aquí donde el conocimiento histórico pautado sistémicamente, podrá referenciar líneas proyectuales sólidamente conceptualizadas, útiles y operativas en términos de proyecto, es decir en la construcción de un futuro.

La potencia del bombardeo de la información y una fragmentación mayor del conocimiento producen hoy en el alumno una menor decantación conceptual que es necesario desanimar.

Por todo lo expuesto es que pretendemos que el estudiante de la historia de la arquitectura no "deambule" por la historia de los datos, fechas, y nombres sin contenidos coherentes, sino que tendrá que ubicarse en tiempos y espacios acotados concretamente como para poder registrar con precisión las tendencias sociales, culturales, urbanas, artísticas, científicas y técnicas en relación con sus correlatos

urbanos y arquitectónicos. En este procedimiento inducirá a la obtención de conocimientos generales y específicos, pero también se alentará al alumno a que construya su propia visión de los hechos mediante un discurso coherente y metódico.

Llegado este punto es necesario reflexionar sobre el rol de la historia, en la formación de personas que operan en términos de proyectos, es decir actores que modifican situaciones presentes, hacia una construcción futura, indagando a fondo en el fin último de esta enseñanza, el cual es mejorar la capacidad proyectual del individuo, verificando entonces cómo es que se da esta relación de transferencia, directa o indirectamente, o cuáles son los mecanismos de incidencia de un campo del conocimiento sobre otro epistemológico y operativo a la vez.

Vittorio Gregotti señala también que la historia debe utilizarse como toma de conciencia de los instrumentos, de las operaciones y de las distancias que nos separan del contexto, a la vez de proveer el juicio de cómo se colocan los hechos del pasado en relación a nuestro presente.

Franco Purini por su lado, opina que el conocimiento de la historia consiste en el conocimiento de los modos con que una sociedad plantea su transformación o su continuidad.

Ambos autores son muy prudentes en el tratamiento de la relación historia proyecto, en la que es muy común caer en simplificaciones o en propiedades directamente instrumentales. Por otra parte, la sacralización del conocimiento histórico lleva a caminos sin retorno y posterga aun más las posibilidades de investigar necesidades y conflictos en los que están sumergidos los proyectos contemporáneos de la arquitectura y la ciudad.

"No creo que la historia pueda enseñar a proyectar, sin embargo pienso que puede inducir a pensar a quienes pretenden proyectar. No se puede ser un verdadero proyectista sino se tiene un mínimo de conciencia histórica. La historia no es algo que puede resolver los problemas, sino algo que los aumenta proponiéndonos siempre nuevas problemáticas", señalaba Francesco Dal'Co y en ello se ve lo indispensable de generar en los proyectistas ese tipo de conciencia, abriendo nuevos caminos cada vez mas complejos.

Pero esta relación entre el conocimiento histórico y el proyectista debe inevitablemente existir siempre.

Franco Purini no cree que esta relación pueda plantearse para el arquitecto más que como investigación de la correspondencia entre las necesidades del proyecto y la conflictividad en que está sumergido, pudiendo orientar al arquitecto en su calidad de individuo político, pero no puede sugerirle todo en el plano de la creatividad.

También Gregotti profundiza en este mismo sentido: "La real ayuda de la enseñanza histórica consiste en una toma de conciencia de la esencia de la tradición en donde actuamos y de las direcciones de transformación, en la capacidad de criticar nuestra propia intencionalidad desde esa condición histórica particular que es la actualidad".

Pero también debemos revisar las posibilidades que nos proveen ciertos métodos investigativos-proyectuales como lo es la investigación tipológica. Al respecto Alan Colquhoun afirma: "Es necesario investigar el papel que puedan jugar las modificaciones de soluciones tipo, en relación con problemas y soluciones que no tienen ningún precedente en las tradiciones heredadas. El uso de tipos establecidos y con significados culturales concretos permite controlar de alguna manera, los

procesos de significación que se producirán en torno de una arquitectura determinada".

## **06. Crítica, Historia Arquitectura y Proyecto.**

El estudio crítico de ciudades y edificios de distintas épocas, permite a los arquitectos abrir sus mentes a otros tipos de preocupaciones proyectuales de modo de incorporar conceptos diversos propios de las distintas sociedades y culturas.

La indagación sistematizada del pasado no sólo forma al alumno en la disciplina, sino que lo entrena en la formulación de hipótesis y comparaciones, pudiendo cruzar datos, conceptos, ideas y procedimientos muy diversos dadas sus propias condiciones espaciales y temporales.

La Teoría y la Práctica son operaciones específicas de la arquitectura mientras que la Investigación y la Crítica tienen su origen en otras disciplinas pero en este caso son estructuradas a partir de la historia de la arquitectura.

El conocimiento histórico de las tendencias sociales, culturales, artísticas y técnicas, entendidas como líneas que originan problemas, programas, teorías, proyectos y obras de arquitectura, que pueden ser confrontadas críticamente, es la esencia de una armoniosa relación de la historia con el proyecto.

Metodológicamente los cuatro factores básicos que a nuestro entender conforman el campo proyectual deben interactuar dialécticamente, y ante un problema determinado actúan con una secuencia que se inicia con la indagación, luego naturalmente surge la comparación y la reflexión para luego pasar a la acción. Si interpretamos cada uno de los pasos descritos como aspectos proyectuales obtenemos el siguiente panorama;

- 1). Indagación, como la investigación específica y concreta.
- 2). Comparación, como la aplicación de un sistema crítico adecuado.
- 3). Reflexión, como la aplicación del sistema teórico propio.
- 4). Acción, como la tarea de práctica proyectual.

La coherente concatenación e interacción de estos factores, son para nosotros importantes por generar una base genuina, racional y abierta del trabajo proyectual. Esta metodología también es utilizable en la enseñanza de la arquitectura; ya que entendemos que la enseñanza debe asimilarse al trabajo proyectual; se enseña del mismo modo que se proyecta.

Este procedimiento consta de recorrer dos caminos que se distancian, que corren en paralelo o en sentido inverso, que en el tramo final deben integrarse para conformar una respuesta síntesis.

Uno de ellos que llamaremos Composición Tipológica proviene del interior de la disciplina arquitectónica y trata de aportar un sentido del orden, donde se conjugan, funciones, organizaciones espaciales, estructuraciones técnicas, modos sintácticos y lenguajes arquitectónicos. Se trata de procesos de investigación y crítica que partiendo de problemas y soluciones tipificadas, evoluciona en términos de diseño como para llegar a una solución superadora de la anterior pero manteniendo sus

raíces en ellas. También es el caso de procedimientos a-históricos como los realizados por el Movimiento Moderno cuando se apoyaban en su propia historia. El otro camino, que llamaremos Reprocesamiento Histórico, proviene de la historia y trata de aportar el sentido del pasado en donde confrontaremos teorías, prácticas y problemas distintos vistos desde hoy y con sentido crítico como para extraer conclusiones concretas. Estas operaciones que adquirieron una gran dimensión con el auge de la Posmodernidad, con su carga hiper histórica, hoy superada, trata de racionalizar la vinculación de las futuras obras con el sitio, sin que ello sea una tendencia conservadora de vuelta al pasado o un retorno a la ironía o al contextualismo caricaturesco.

Si en general la historia sirve para abrir nuevos caminos, en lo específico deberá producir la modificación positiva de tres aspectos fundamentales en la práctica proyectual:

#### A) Cambios Conceptuales.

La enseñanza de la historia, implementada con método y constancia, debe producir cambios cualitativos en la cultura arquitectónica. El método sistemático de INDAGACIÓN, permite formular las metodologías que permitan encuadrar la INVESTIGACIÓN precisa y ajustada al problema proyectual que se está resolviendo. Los cambios en la comprensión e interpretación filosófica del mundo deberán alimentar la apertura del horizonte proyectual, campo de experimentación conceptual y de vinculación con otras disciplinas de métodos de indagación en algunos casos muy distintos a los nuestros, en el cual se deberá operar sistemáticamente.

#### B) Crecimiento Teórico.

Este aspecto está referido a las distintas posibilidades de REFLEXIÓN, como la base genuina para la "construcción" de una teoría propia. Teoría o argumentos apropiados para conocimientos específicos, que alienten la formulación de hipótesis teóricas que guíen las prácticas proyectuales.

La REFLEXIÓN encuadrada y metódica, será entonces la base de una formación teórica genuina. Decimos genuina porque esta teoría debe descubrir lo "propio", seleccionar lo "ajeno", sintetizando cuestiones que pertenecen a distintos espacios y tiempos, debidamente decantada por nuestras condiciones propias.

#### C) Formación Crítica.

La COMPARACIÓN de los distintos ámbitos urbanos y arquitectónicos a lo largo de los períodos históricos, realizada en forma sistemática, son la base que permitirán la formación de una conciencia CRÍTICA.

La crítica, nos permitirá la posibilidad de ejercer una autocrítica; pudiendo entonces crecer a partir de nuestra propia experiencia cultural, técnica y proyectual.

Entendemos que la crítica, implica conceptos básicos a considerar como:

Ser un instrumento de análisis sistemático.

Generar un cuerpo de conocimientos propios, contruidos dentro del medio global donde se opera.

Pautar los aspectos ideológicos, para alimentar la estructura crítica, con nuestra formación ética y teórica.

La crítica basada en la historia, dice Jorge Silvetti, es la verdadera crítica, orientada hacia la producción de teoría, efectuada desde el propio quehacer arquitectónico.

Rafael Iglesia opina que el proyectar es un acto crítico que necesita de la historia, y que como acto crítico es material que la historia puede estudiar críticamente.

El gran aporte de Manfredo Tafuri a esta temática, radica en precisar cuáles son las tareas de la crítica, dudando a la vez de una historia como serie lineal de fenómenos. Las tareas estarán vinculadas a la necesidad de plantear nuevas preguntas para el presente, poner límites a la ambigüedad de la arquitectura, ocupar el lugar del mito, renunciando a la simplificación de la historia, aceptar las contradicciones y utilizar la crítica como papel tornasol para comprobar la validez histórica de la arquitectura.

Todo esto debe mantenerse apartado, sin comprometerse con voluntades operativas de la crítica, evitando transformarla en una "crítica proyectante" en la que los valores intrínsecos de la crítica y del proyecto se anulen mutuamente.

## **07. Posición ante la Historia de la Arquitectura y su Enseñanza**

Reconocemos que la fragmentación de la enseñanza masiva, tanto por el modo de impartir los conocimientos, como por la forma de implementar sus prácticas, enfrenta al alumno con discontinuidades e incoherencias que le impiden reutilizar lo enseñado en su práctica cotidiana. Son muy pocos los que por sus condiciones logran vincular las enseñanzas impartidas en las distintas materias y aplicarlas con naturalidad. Queda así una gran masa de nivel medio que no logra clasificar, clarificar, sedimentar y sintetizar los conocimientos impartidos y aplicarlos en su práctica proyectual.

La historia como materia curricular, es desde nuestra óptica, el espacio destinado a producir en el estudiante una crisis que conduzca a una apertura del pensamiento arquitectónico, además de sus contenidos tradicionales como única materia del campo del pensamiento en la carrera.

Racionalizar y sistematizar los procedimientos y los conceptos de investigación y de crítica, permiten la visualización de problemas y su priorización, ordenando y valorando la toma de decisiones propias del proceso de diseño.

La teoría, es para nosotros, un grado superior de la cultura arquitectónica, que modifica el núcleo estructurante del proceso proyectual. Las ideas pueden provenir de distintos campos como el del arte, la tecnología, la ecología, etc.; pero el procesamiento de conceptos para utilizarlos en el diseño requiere de una formación muy especial. Los conocimientos deberán ser analizados rigurosamente, dentro de desarrollos metodológicamente pautados; con metas y objetivos claros y concretos. De este modo se estará en condiciones de sintetizarlos en un pensamiento urbano o arquitectónico.

El espacio de la materia Historia, debe garantizar a sus alumnos, la adquisición de los conocimientos básicos, el uso de procedimientos lógicos, métodos críticos optimizados que permitan un progresivo desarrollo individual y colectivo.

Pretendemos que se aprenda a "leer" los espacios urbanos y los edificios que lo componen como se lee un escrito. Que se interprete, a partir de la documentación técnica (dibujos, fotos y modelos) qué criterios estéticos, funcionales, espaciales y técnicos, manejó el proyectista, entendiendo, también el contexto social, cultural y productivo, en el tiempo y lugar donde se construyó la obra analizada.

Entendemos como Venturi, que "La Historia de la Arquitectura, tiene la misión de interpretar el momento." Pero también creemos que ese momento implica distintas teorías en juego, que hay que contrastar.



Cuando decimos teoría, nos referimos a tres planos de acción; uno que contiene conocimientos, otro está en los condicionamientos éticos y por último está la visión ideológica del tema.

Los conocimientos, están ordenados en tres enfoques, uno de alcance global (Ciencias, Artes, Ecología, etc), otro es referido a la cultura general (Cultura y Sociedad) y por último, está el determinado por el saber específico propio de la disciplina.

La ética, es la clara explicitación del natural sentido de justicia que acompaña al hombre desde tiempos remotos. Será la guía para sus comportamientos y acciones tendientes al "bien común". La ideología, es la visión global que tenemos del mundo, seamos conscientes o no, articulamos nuestra manera de ver las cosas a partir de creencias, sentimientos y razonamientos, que nos han ido acompañando a lo largo de nuestras vidas. Es importante por que da seguridades, pero al mismo tiempo nos modifica la visión objetiva de la realidad; por eso debemos ser conscientes, y saber controlarla para evitar accionares irracionales, caprichos y equivocados.

Teoría y crítica se sustentan en los mismos puntos, ya reseñados, y se autoalimentan conformando un conocimiento estructurado, con sentido ético y en consonancia con nuestra ideología tendiente a una progresiva evolución natural.

Mientras que la teoría y los argumentos formulan las certezas provisorias que encuadran el pensar y el hacer, la crítica busca nuevos "caminos", salidas alternativas hacia otros conocimientos y a otros sentimientos. Así es como el nuevo camino, modifica el marco, en un juego dialéctico continuo.

Vemos que teoría y crítica son dos caras de una misma moneda; que operan en conjunto y se autorregulan. Este dinamismo nos ayuda a superar dificultades proyectuales, al poner en duda las seguridades establecidas que no siempre son verdaderas.

Al incorporar estas ejercitaciones a la rutina de los alumnos, estaremos dotándolos de un instrumento superador de sus modos tradicionales o convencionales de proyectación.

Es común que los alumnos aborden los temas proyectuales, a puro sentimiento, sin argumentaciones teóricas, sin ser conscientes de sus carencias. Algunos alumnos se encuentran con argumentos en el desarrollo del proyecto, pero tienen mucha dificultad para sintetizarlos creativamente.

Estas falencias deben ser resueltas consultando el pensamiento de los alumnos, para entender sus sentimientos y sus inclinaciones respecto de su futuro profesional. Es común que hablen de ecología, de protección del ambiente, de derroche energético y demás temáticas que no tienen su correlato en los diseños. Historia, teoría y crítica son las herramientas para la creación de un proyectista sólido en las argumentaciones conceptuales y en sus capacidades operativas e instrumentales, sin caer en un maquinismo instrumental predeterminado.

## **08. Contenidos y desarrollo pedagógico de la materia Historia.**

La cuestión más importante, en el sustento de esta propuesta, se centra en las teorías y argumentaciones del acto de proyectar y de materializar arquitectura revisadas desde el pasado de la disciplina. Tenemos que ver cómo los autores explican sus obras, que criterios manejan, que problemas priorizan, que contenidos éticos y estéticos presentan; dentro de qué contextos sociales, culturales y tecnológicos se inscriben sus realizaciones.

También debemos revisar las obras, por lo que ellas mismas dicen, confrontando así las relaciones entre teoría y actividad práctica que cada autor demuestra.

Los textos que refieren a lo anterior serán analizados, evaluados y comparados con otros que reflejen posiciones diferentes.

En una primera fase del trabajo, se ordenarán los criterios e ideas que manifiestan dichos escritos.

En la segunda fase, verificaremos la coherencia entre el dicho y el hecho, complementándola con un rastreo de otras fuentes y otros autores que se emparenten, o que nos puedan clarificar el tema estudiado.

En esta ejercitación se procura que se atiendan dos aspectos: uno destinado al conocimiento de la obra teórica y práctica de ciertos arquitectos. El otro estará vinculado a la investigación de las grandes líneas proyectuales o arquitectónicas.

Resumimos el contenido básico del trabajo en Historia en la INDAGACIÓN del pasado de la disciplina a partir de la actualidad. Indagar significa preguntarse distintas cosas, cuya respuesta en muchos casos no puede entenderse directamente desde los textos. Se trabajará sobre dudas o hipótesis de trabajo debidamente formuladas y contextualizadas correctamente en el campo específico que deberán contener por lo menos cuatro aspectos:

1. Explicar conceptualmente los CAMBIOS TIPOLOGICOS, en las distintas condiciones programáticas de distintos tiempos.
2. Vincular las IDEAS y conceptos teóricos que generaron los cambios más destacables para el diseño.
3. Establecer las RELACIONES ciertas entre el diseño y la sociedad. Rever lo urbano y lo arquitectónico, a partir de la cultura, la ciencia y las técnicas en un lugar preciso y en un tiempo determinado.
4. Rastrear las distintas FUENTES generadoras de los ámbitos urbanos y sus arquitecturas, sean ellas propias de la disciplina o provengan de otras corrientes del pensamiento, el arte, la ciencia, etc.

Cada uno de los niveles curriculares, tendrá unidades temáticas en relación a la duración anual de la materia. Cada unidad, podrá necesitar un número de clases que varíe entre cuatro y seis. Dependerá, del tipo de ejercitación práctica que se prepare en cada caso y de la mecánica con la que se implemente la misma.

En todos los casos, se busca llegar al fin de cada curso con un material propio, constituido por investigaciones, monografías, análisis y crítica de obras y proyectos, que grafiquen el comportamiento de las distintas corrientes en el tiempo y en el espacio, informes, resúmenes de discusiones y demás elementos utilizados, individual o colectivamente, durante el año lectivo.

## **Historia I**

Apunta al conocimiento global del proceso histórico de la Arquitectura, con una impronta muy marcada en los inicios de una disciplina de transformación del medio humano. Se recorrerán las problemáticas urbanas y arquitectónicas desde las culturas primitivas al nacimiento del proyecto arquitectónico como hoy lo conocemos, reconociendo las distintas expresiones de la disciplina.

En el aspecto metodológico, el entrenamiento que pretendemos para este primer nivel se encuadra dentro de los siguientes principios:

- Reconocimiento de tipologías urbanas y arquitectónicas, utilizando los criterios de tipo y modelo, entendiendo sus diferencias y alcances. Entendiendo similitudes y

diferencias, explicitando causas y efectos de los cambios. Todo esto se supeditará al método deductivo de proyecto, entendido como teoría arquitectónica.

- Relacionar las teorías urbanas y arquitectónicas, con sus correspondientes prácticas. Se pretende confrontar lo dicho con lo hecho, analizando obras y escritos de un mismo autor, o de otro enrolado en la misma corriente.

- Reconocer las ideas en las obras, tratando de ver dentro de que teoría se inscriben y a que influencias responden.

Se busca inducir a los alumnos a la lectura de los espacios y morfologías, como si lo hicieran en un texto literario.

Respecto de la teoría, induciremos a los alumnos a tomar conciencia de su rol de proyectistas, de diseñadores en las escalas regionales, urbanas, edilicia y de objetos. Y desde esa óptica operar en la construcción de conceptos con valor teórico. Se alimentará de escritos y obras seleccionadas en concordancia con cada trabajo práctico.

Los problemas regionales, urbanos y edificios, serán estudiados y comprendidos como una totalidad, pero se pondrá atención a algunas particularidades como lo son: la conformación espacial, su orden funcional, su construcción y su organización geométrica. Se analizarán las múltiples relaciones entre entorno (natural y construido), la gente (individual y colectiva) y la cultura (científica y artística) dentro de una visión acotada en lo temporal según convenga para la mejor comprensión del tema.

En cuanto a la ejercitación, se busca que docentes y alumnos conformen un equipo de trabajo, similar a los grupos de trabajo proyectual. La diferencia está en que recorrerán el camino en sentido de una ingeniería inversa.

Partirán del objeto construido, revisando hacia el pasado los contenidos teóricos y demás influencias que puedan detectarse. En este procedimiento se utilizan los mismos elementos que para el proyecto, con sentido distinto. Dibujos, modelos conceptuales y de representación, grillas, escritos, fotografías y videos, permitiendo recomponer lo global y los detalles particulares del edificio estudiado.

## **Historia II**

Se procura tener una práctica sistémica, sobre los temas específicos de la mecánica proyectual, sobre las distintas ideas y los tan diferentes modos de proyecto que se dieron hasta el Siglo XIX. Suponemos que luego de entender los modos de proyecto se está en condiciones de decodificar otras sintaxis proyectuales de arquitectos de tiempos diferentes. Pensemos en las relaciones en término de técnicas de proyecto entre Palladio y Le Corbusier, verificables en la estructuración de la Villa Malcontenta y la Villa Stein en Garches, por ejemplo.

Se piensa en producir impactos motivadores en los estudiantes, que los conduzcan a formularse preguntas relacionadas con el manejo de ideas y formas proyectuales dentro y fuera de su propio contexto.

Reconociendo lo general y lo particular, lo propio y lo ajeno, lo disciplinar y lo extra-disciplinar, en los distintos contextos de análisis y crítica, como procedimientos analíticos sobre las obras consideradas. Los contextos admiten una apertura muy grande, incluyen lo físico, la gente, sus culturas, costumbres, logros y fracasos. Lo antes enunciado es tiempo, es historia global y local, es devenir de ideas y realizaciones. Esta dinámica debe hacerse acotando las variables a considerar y

estudiarlas con objetividad, partiendo de métodos, teorías y ejercitaciones pertinentes al objetivo pedagógico.

En lo metodológico, enfocamos a las prácticas metódicas, contenidas en los siguientes principios:

- **Vincular** las ideas y postulados teóricos con las obras estudiadas. Se trata que los alumnos entiendan y descifren el edificio y puedan detectar sus "parientes" del pasado, que no siempre son perceptibles en una primera aproximación.

- **Establecer relaciones** concretas y verificables entre sociedad, cultura, técnica y los productos construidos (Ciudad - Edificios). A partir de autores reconocidos, se escogerán obras y proyectos adecuados a los objetivos del tema.

- **Rastrear** las fuentes generadoras de ideas, que contextualizadas constituirán el marco referencial de entendimiento de la ciudad y las teorías de arquitectura. Algunas ideas provienen de la misma disciplina, pero otras son tomadas de fuentes externas. La pintura, la literatura, el cine, la técnica, la sociología, la ciencia, otros lugares, etc., son las fuentes de alimentación para nuevos caminos en la creación de ámbitos y formas y en consecuencia, su análisis.

La guía teórica en este nivel, entendemos que debe oscilar entre la imaginación y la reflexión.

El grado de maduración intelectual de los alumnos de cuarto año admite poner en juego este par, que toma una gama muy amplia que va desde la libertad total hasta el rigor científico. La pregunta es encontrar el punto de equilibrio justo, crítico, en rigor y libertad; la respuesta será distinta en cada alumno, según el compromiso con que tome esta propuesta.

La ejercitación concatenada con lo dicho antes, contendrá análisis tipológicos y paradigmáticos a nivel regional, urbano y edilicio, seleccionados para ver la evolución de la disciplina a lo largo de los Siglos XV al XIX. Se tendrá que considerar que en algunos casos se deberá retroceder muchos siglos, para retomar influencias temáticas de ideas formales y espaciales.

### **Historia III**

En este nivel se pretende trabajar sobre los aspectos teóricos y prácticos de la disciplina puestos en crisis en el contexto de la actualidad. La instrumentación de un método crítico de análisis de la realidad propone la confrontación de las "certezas" sobre las que se funda el proceso de proyecto, con las variables no reconocidas por el alumno, tanto en el campo histórico como en el teórico.

El objetivo pedagógico del método crítico está eminentemente dirigido al proceso de proyecto a través desde una ampliación de la base teórica conceptual y del campo cultural en general. El planteo simula una situación ideal, donde todos los valores son discutidos, revisados y cuestionados.

Deconstruimos lo que tenemos, para construir algo mejor, superador, integral y globalizador. La puesta en discusión del conocimiento, induce a construir mejores opciones, más abarcativas y rigurosas, siendo éste el núcleo propuesto para este nivel.

En términos metodológicos, buscamos que los alumnos puedan:

- Explicar con argumentos explícitos y precisos los cambios en las teorías y sus consecuencias en las tipologías urbanas y edificaciones. Considerando también las obras singulares y únicas que constituyeron puntos de inflexión en lo proyectual.
- Cuestionar y recomponer los métodos y argumentaciones usados en la actualidad, para la investigación histórica y para la producción de teoría.
- Generar un esquema crítico explícito, entendiendo las escalas de intervención, las temáticas de diseño y mecanismos de producción de los ámbitos urbanos y las formas arquitectónicas, contextualizados en su medio.

Se tratará de llevar al alumno a involucrarse en el proceso teórico de la ideación y producción de ciudades, edificios y objetos, entendiendo y controlando los diferentes factores en juego.

La base de las investigaciones citadas surgirá del cuestionamiento del encuadre teórico subyacente, proporcionando este procedimiento el esquema crítico que guiará a cada alumno.

En este nivel, donde el campo de acción se extiende entre la complejidad y la contradicción, los referentes serán los críticos que a partir de 1966 se involucraron con la condición actual. Nos interesa replantear el pensamiento del alumno, transformándolo en el de un arquitecto. Actuaremos en la frontera del conocimiento.

Cada equipo de docentes y alumnos definirá su base teórico-crítica, manejándose a partir de ella durante el curso, reafirmando o modificarla según corresponda, en cada etapa del trabajo. La ejercitación consistirá en pautar lecturas, análisis de obras y proyectos controvertidos, para operar críticamente sobre ellos.

Historia III tiene dos momentos particulares del Taller que hacen referencia tanto a cuestiones evaluativas del desempeño de la cátedra como a la generación de espacios de discusión y de interacción con docentes de otras cátedras. Estos momentos son los **Jury** que se realizan a mitad y a final de año. El primero con docentes de otros niveles de la cátedra, de manera de revisar también la verticalidad del Taller en cuanto a contenidos y enfoques, mientras que el segundo se realiza con profesores invitados generalmente de Talleres de Arquitectura frente a quienes se evalúa la tarea pedagógica del taller a la vez que se construye un espacio de discusión y reflexión que tiene también por objetivo contrastar lo producido en Historia con otras materias estructurantes de la carrera.